

La historia del placillano que lidera su ciudad

## De la cancha a la presidencia

Eduardo Valenzuela es residente de la Región de Valparaíso hace muchos años, pero no es una persona cualquiera, cumple un importante rol en la comunidad, tanto para sus pares, como para lo histórico de la localidad en la que habita.

Por Ámbar Fuenzalida Alfaro

Se sienta en el sillón del *living* de su casa, saca del bolsillo de su camisa un *iPhone* y comienza a *retwittear*. Empieza a escucharse un sonido parecido al de un pequeño motor, no incomoda, pero distrae. “Se prendió el *notebook* parece”, comenta con una mezcla de miedo e incertidumbre, se encienden las luces del artefacto.

Podría ser esta la imagen común de cualquier persona, *posteando* noticias de contingencia nacional, dando *likes* a destajo, enviando preguntas al matinal, criticando al Gobierno de turno. Pero Eduardo Valenzuela, lejos de pertenecer al grupo de los *millenials*, tiene 74 años y es presidente de la Agrupación de Clubes del Adulto Mayor en Placilla y del Rolando Núñez, de la misma localidad.

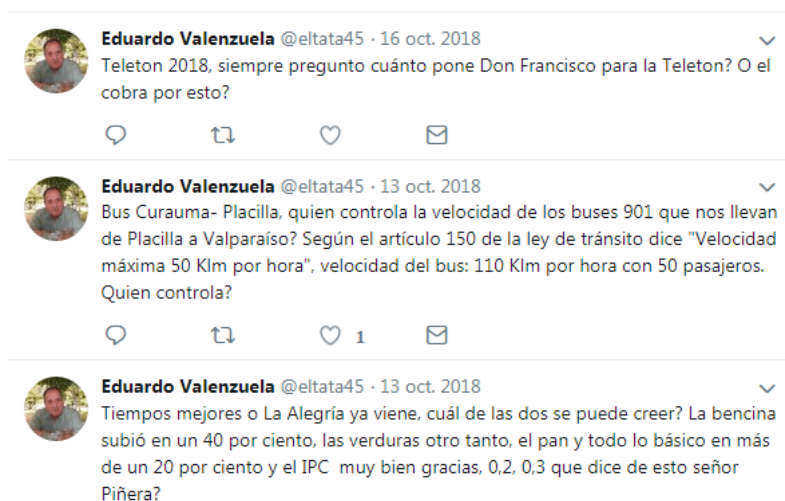
“lo que en un principio partió siendo entretención, terminó siendo rutina para los residentes”.



Pese a no ser de la época de las *selfies*, no escapa de las cámaras.

Dice que el problema principal de la sociedad chilena es que nadie reclama nada y que, no es posible que mientras las jubilaciones suben un 2%, los productos en los supermercados lo hagan en un 20%. Habla del IPC, menciona cifras, estudios, estadísticas y leyes. Le preguntamos tímidamente si le gusta la política y contesta como diciendo una obviedad “si el país no funciona bien, ¿cómo uno puede ser político en ese aspecto?, no se puede, hay que llevarle la contra a la gente”, opina sin dar espacio a otras interpretaciones.

Precisamente estos mismos comentarios son los que lleva a twitter bajo el user **@eltata45**, red social en la que cuestiona las decisiones de los órganos del Estado, escribe sobre programas televisivos y formaciones de los partidos en los poco más de 1300 tweets que acumula desde 2013.



“A muchos nos llamaron para ser profesionales pero no quisimos ir, porque los sueldos eran muy bajos, te pagaban el mínimo y además tenías que buscar otro trabajo”.

Su crítica, lejos de quedarse en tazas de té, ha llenado la plataforma.

Sin embargo, para quien no lo conozca podría pasar como otro abuelito de cualquier centro social, pero no del cual es partícipe.

Eduardo llegó a Placilla en 1956, ahí se encontró con los que hasta el día de hoy son sus amigos y socios, con quienes jugaba, soñaba y vivía fútbol. Y a su vez, los que hoy son de la anteriormente mencionada agrupación. Y así, lo que en un principio partió siendo entretención, terminó siendo rutina para los residentes “nos entreteníamos en la cancha los días de semana, los sábados eran los malones hasta la mañana del otro día, los domingos jugábamos amistosos y los lunes nos reuníamos en el centro a conversar y comentar los partidos del día anterior”.

Fue esa misma pasión la que lo llevó a tener problemas en el colegio, que lo hicieron estar doce meses castigado sin recreo, viendo por la ventana a sus compañeros jugar y lo que finalmente produjo que en sexto básico lo expulsaran del Colegio Seminario San Rafael, por sus bajas notas, entre otras cosas. “Siempre me escapaba al cerro de la escuela porque me aburría” cuenta convencido, con una risa burlesca.

Luego de ser exiliado del establecimiento, tuvo que empezar un nuevo año académico en el Liceo 3 de Valparaíso, en el que su comportamiento de fuga

se volvió más habitual, además de haber perfeccionado sus técnicas en el arte *cimarrero*.

“Le mentía a los profesores y les decía que me habían llamado para entrenar”, en eso pasaba el día y cuando se hastiaba encontraba compañía en el cuidador del recinto “me hice amigo de él, iba a tomar desayuno a la caseta que tenía y, muchas veces, le decía que iba a comprar, pero no volvía más” relata de manera seria, con la mirada fija.



Hoy, con una tierna postal como esta nadie sospecharía de su pasado.

## El porqué de la presidencia

Pese a que su único hobby siempre fue el fútbol, nunca se dedicó de manera profesional a él, o peor aún no podía hacerlo, oportunidades y ofertas recibió, pero siempre se atravesaba una inquietud económica en su cabeza. “A muchos nos llamaron para ser profesionales pero no quisimos ir, porque los sueldos eran muy bajos, te pagaban el mínimo y además tenías que buscar otro trabajo”, dice mirando al suelo con desesperanza.

Y es precisamente eso lo que lo hace adquirir la responsabilidad con sus amigos, con su club, con el que a diferencia de otros no se dedican a hacer talleres, sino que se reúnen una vez al mes para comer en un casino, conversar, reír y entretenerse. “Es interesante movilizar a las personas, la gente adulta mayor tiene que pasarlo bien, tiene que disfrutar la vida”, opina con entusiasmo, mientras sonrío.

Y yo creo que seguirá cumpliendo esta labor tan importante con sus compañeros durante mucho tiempo, tal como lo ha hecho los últimos 60 años, tanto desde la cancha de 100 por 100 en la que jugaban toda la semana, como desde la asociación de la que forma parte, liderando proyectos, organizando almuerzos o simplemente *twitteando*.